

Dos documentos relativos a la formación filosófica de Hidalgo

María del Carmen Varela Chávez

La pregunta por el pensamiento filosófico de Hidalgo va directamente relacionada con la búsqueda del trasfondo ideológico que sostiene el cambio político más importante del siglo XIX en México: la transición política del virreinato al Estado independiente. Desde luego que las respuestas por las ideas filosófico políticas que mueven la guerra de Independencia de México no se agotan en Hidalgo. Con la pregunta por el pensamiento filosófico de Hidalgo sólo aspiro a clarificar algo sobre sus bases ideológicas y los recursos de conocimiento y erudición académica con los que contó. Desde luego que es mucho lo que no abordaré en este artículo, pues me limito al análisis de dos documentos: *Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica* y *Carta de elogios que hace sobre ella el doctor Pérez Calama*.

Como antecedente a la pregunta por la formación filosófica de Hidalgo, recurro a dos de las primeras narraciones del siglo XIX sobre la guerra de Independencia, en las cuales vemos una crítica a los fundamentos ideológicos de Hidalgo: Lorenzo de Zavala pone en entredicho la capacidad de razón de Hidalgo y sus cualidades de acción como líder revolucionario al afirmar:

Hidalgo obraba sin plan, sin sistema y sin objeto determinado [...] muy fácil es poner en combustión un país cuando hay elementos de discordia [...] muy poco se necesita saber para aprovecharse de unos momentos tan preciosos, de una ocasión que no se volvería a presentar [...] para hacer una insurrección era preciso estar dotados de un carácter superior, de un alma elevada, de una fuerza de espíritu capaz de sobreponerse a los obstáculos que oponía un sistema de opresión tan bien combinado como el gobierno español.¹

¹ Lorenzo de Zavala, *Ensayo histórico de las revoluciones de México*. París, Imprenta de P. Dupont Languionie, 1831, t. I, pp. 29 y 36-37.

Por su parte, Lucas Alamán le reconoce a Hidalgo capacidad de “ingenio e industria” en diversos ramos de la agricultura como son: el cultivo de uva; los plantíos de morera para la cría del gusano de seda; la fábrica de ladrillos y de loza; la curtiduría; el aumento de la cría de abejas en la región y diversos talleres de artes que estableció en su curato, entre los cuales estaba su afición por la música, ya que había hecho que los indios la aprendieran, y formó con ellos una orquesta; sin embargo, a pesar del reconocimiento de todo lo mencionado, Alamán le niega a Hidalgo capacidad en el conocimiento científico:

[...] todo eso y el ser no sólo franco sino desperdiciado en materia de dinero, le había hecho estimar mucho de sus feligreses, especialmente de los indios cuyos idiomas conocía, y apreciar de todas las personas que, como el obispo de Michoacán Abad y Queipo y el intendente Riaño, se interesaban en los verdaderos adelantos del país. No parece sin embargo que en alguno de estos ramos tuviese conocimientos bastante positivos, ni menos el orden que es indispensable para hacerles progresos considerables [...]²

En síntesis, ambas narraciones niegan a Hidalgo la capacidad analítica y filosófica, la primera como estrategia de guerra y la segunda en la vida económico-productiva de su curato, lo cual, nos provoca aún más a profundizar sobre el origen de su formación filosófica y política. Sabemos poco sobre los fundamentos filosófico políticos que llevaron a Hidalgo a hacer de sus ideas una práctica de vida. No ponemos en tela de juicio si los hubo, ya que éstos quedan demostrados en su trabajo pastoral comunitario. Queda claro el sentido ético que le llevó en sus deberes al extremo del compromiso más elevado del hombre, su compromiso con lo social, entiéndase por ello, no la independencia, sino “la patria”. Más allá de categorías de bien y mal, de afirmación o negación, el testimonio de su vida nos habla de fundamentos sociales como: relaciones igualitarias, democráticas, respeto mutuo, etcétera. Para autores como De la Fuente y De la Torre Villar, la vida pastoral y magisterial de Hidalgo giró en torno a la formación de relaciones armónicas con la comunidad y la mejora de la calidad de vida de los indígenas; cooperativo, educativo y productivo en diversos aspectos del individuo.³ Pero, ¿cuál es el origen ideológico de su

² Lucas Alamán, *Historia de México: desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año de 1808 hasta la época presente*. México, Instituto Cultural Helénico/FCE, 1985, t. 1, pp. 226-227.

³ Mas allá del romanticismo que hay en el *Hidalgo íntimo* de De la Fuente, me baso también en la historiografía de autores como De la Torre Villar, Patricia Galeana y Josefina Zoraida Vázquez.

actitud de vida?, ¿cuáles sus principios y métodos que aplicados dieron resultados claramente emancipatorios y medibles a la luz de los acontecimientos históricos? Desde luego que el punto de partida se encuentra en la base de su formación filosófica, la cual, para algunos, no se dio a través de Rousseau o Voltaire a quienes, según Herrejón Peredo,⁴ Hidalgo no leyó o no debería haber leído. Para fines del presente artículo buscaremos las bases sólo dentro de la propia tradición hispana muy anterior a la Revolución francesa, me refiero a la gran escolástica española del siglo XVI, la cual aportó para Iberoamérica progresos importantes en la teoría del derecho, la política, el poder y el derecho natural, a través de autores como: De Vitoria, Sepúlveda y Francisco Suárez; de ellos cabe la posibilidad en Hidalgo de haber estado en contacto con los fundamentos de las doctrinas sobre el derecho natural y el origen del poder político; de ellos también las ideas sobre la soberanía o suprema potestad en el marco del contractualismo y, sobre todo, la idea de la legitimación del tiranicidio bajo ciertas condiciones en la *Defensio fidei* de Suárez.⁵

Haciendo un poco de historia, es muy importante el entorno que rodea a Hidalgo en el tiempo en que hace sus estudios en Valladolid, actual Morelia. Durante su estancia en el Colegio de San Nicolás entra en contacto con personajes renovadores de la talla de Juan Benito Díaz de Gamarra en sus *Elementos de filosofía moderna*. Es relevante su encuentro con el deán de la catedral, Joseph Pérez Calama, personaje ilustrado,⁶ quien a lo largo de su estancia en Valladolid (1776-1790) apoyó la renovación del método de enseñanza de la teología con innovaciones probablemente construidas desde su estancia en el Colegio de la Concepción en Salamanca, España, en donde él se formó; hombre rígido y exigente que proponía a los eclesiásticos estimular el aprendizaje estudiando dos horas todos los días de seis a ocho de la noche, divididas en cuatro partes, a saber: media hora de Biblia, media de teología, media de liturgia y la última media hora de *historia eclesiástica o cualquier otra ciencia recreativa*, pues para él la lectura de libros de historia eclesiástica era algo recreativo que levantaba el espíritu y distraía. Otro personaje importante para la formación

⁴ Me baso en Herrejón Peredo, quien afirma que su acercamiento cultural político a lo francés fue a través del dominio de la lengua y su gusto por la literatura, la cual traducía para su recreación, específicamente en las obras de Racine y Molière (Carlos Herrejón Peredo, "Aspectos de la modernidad novohispana a través de Hidalgo", en *Boletín. Archivo General del Estado de Guanajuato*, núm. 26, nueva época, julio-noviembre, 2005, pp. 91-110).

⁵ Obra de la cual, gracias a estudios de Herrejón Peredo, sabemos que llegó a la biblioteca del Colegio de San Nicolás en 1781 entre 343 títulos donados, procedentes de San Luis de la Paz, muchos de ellos del antiguo colegio jesuita, por lo que es asumible que el maestro de teología los haya consultado (*Idem*).

⁶ Ilustrado en el sentido de leer a los autores franceses que inspiraron la Revolución.

de Hidalgo fue la presencia del obispo fray Antonio de San Miguel, quien llegó con dos clérigos ilustrados:⁷ Manuel Abad y Queipo y Manuel de la Bárcena; los tres leían autores modernos ingleses y franceses y eran inclinados a analizar críticamente la política.

Es en medio de este contexto que Hidalgo escribe su *Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica* (1784),⁸ documento que nos da cuenta de algunos de sus fundamentos ideológicos y filosóficos. La escribe en el Colegio de San Nicolás en Valladolid, colegio en el que estudió y del cual muy pronto fue rector, en él se llevaron a cabo reformas al método de enseñanza de la teología escolástica especulativa para inclinarse abiertamente hacia una teología positiva, rasgo fundamental de la ilustración católica hispanoamericana,⁹ la cual supone el abandono de la corriente teológica de Tomás de Aquino para seguir señalamientos de la corriente agustiniense y las sentencias de Pedro Lombardo, método que orienta a los jóvenes a buscar datos concretos entre la *revelación* y la *tradición* judeocristiana y propone un retorno a las fuentes con un enfoque histórico.

Es importante resaltar que la *Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica* es la obra de mayor contenido filosófico de Hidalgo. El título evoca el texto del escritor portugués Luis Antonio Verney:¹⁰ *El verdadero método de estudiar para ser útil a la República y a la Iglesia*, introducido en México por Gamarra, en sus *Elementos de filosofía moderna* (1774).¹¹ En su *Disertación*, Hidalgo defiende lo que ya estaba realizándose en las reformas del Colegio de San Nicolás. En ella concluye que lo más aconsejable es la unión de la teología escolástica con la positiva, lo cual implica, dentro del discurso teológico, una franca posición de rebeldía y emancipación en el plano académico, ante el pensamiento de la escolástica española, la cual seguía lineamientos tomistas.

La *Disertación* y la *Carta* que hace sobre ella el doctor Pérez Calama al joven nicolaíta Miguel Hidalgo, son testimonio de la gran influencia que tuvo el

⁷ En ellos hay que aplicar el concepto de ilustrados de acuerdo con la nota anterior.

⁸ Miguel Hidalgo, "Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica", en María del Carmen Rovira, coord., *Pensamiento filosófico mexicano del siglo XIX y primeros años del XX*, t. I. México, UNAM, 1998, pp. 165-180.

⁹ Ilustración católica hispanoamericana: entendida simplemente como la iluminación del entendimiento, a diferencia de quienes entienden el concepto como lectura de los autores de la Revolución francesa.

¹⁰ Véase M. del C. Rovira, *Eclécticos portugueses del siglo XVII y algunas de sus influencias en América*. México, El Colegio de México, 1958.

¹¹ Juan Benito Díaz de Gamarra y Dávalos, *Elementos de filosofía moderna*. Trad., present. y notas de Bernabé Navarro. México, UNAM, Instituto de Investigaciones Filosóficas, 1984.

discurso teológico de la escuela agustiniense y de Pedro Lombardo en algunos colegios mexicanos como el de San Nicolás de la ciudad de Valladolid. Dicha *Disertación* resulta de una convocatoria a estudiantes de teología, sobre el tema antes descrito, que hace el deán de la catedral de Valladolid doctor don Joseph Pérez Calama, ofreciendo doce medallas de plata al estudiante que presentara las dos mejores disertaciones (una en latín y otra en español). Hidalgo ganó el concurso y recibe una carta de elogios que Pérez Calama hace sobre la disertación presentada, y se le entregan las doce medallas en 1784. A continuación transcribo algunos párrafos de dicha carta de elogios, en los que Pérez Calama muestra su posición a favor de la teología positiva, resumida por él como la lectura en las fuentes en la Sagrada Escritura y los santos padres; destaca su preferencia hacia el uso de la filosofía electiva o ecléctica (Verney) y, sobre todo, promueve la enseñanza de la teología en la lengua *nativa*, es decir, en español, que como vemos en el texto no es su intención el que se abandone el estudio del latín, solamente afirma que es más fácil enseñar, expresar y comprender las ideas en la lengua nativa.

Mi querido y estimado sor: Dn. Miguel Hidalgo.

Aunque circunvalado de negocios, he hurtado a éstos un poco de tiempo para leer las disertaciones latina y castellana que Vmd. ha trabajado sobre el verdadero método de estudiar la theología. Ambas piezas convencen que Vmd. es un joven, en quien el ingenio y el trabajo forman honrosa competencia. Desde ahora llamaré a Vmd. siempre *hormiga trabajadora*¹² de Minerva, sin omitir el otro epíteto de *abeja industriosa* que sabe chupar y sacar de las flores la más delicada miel.¹³ Con el mayor júbilo de mi corazón preveo, que llegará a ser Vmd. luz puesta en candelero o ciudad colocada sobre monte. Veo que es Vmd. un joven que cual gigante sobrepuja a muchos ancianos, que se llaman doctores y grandes theólogos; pero que en realidad son meros ergotistas, cuyos discursos o nociones son telas de araña o como dijo el verdadero theólogo Melchor Cano, son cañas débiles con las que los muchachos forman sus juguetes.

Desearía que en la disertación castellana no hubiera Vmd. puesto en idioma latino el hermoso pasaje del sabio Gerson; porque como es tan oportuno y conveniente, conduciría mucho ponerlo de modo que

¹² Las cursivas son de De la Fuente.

¹³ Sobre éste epíteto coincide con el de Gamarra, en el epítome de historia de la filosofía, con la intención de describir el trabajo del filósofo ecléctico o electivo: "Los eclécticos, en efecto, imitan a las abejas, las cuales (son palabras de Séneca) 'andan de aquí para allá y escogen las flores adecuadas para hacer la miel'" (*Elementos de filosofía moderna*, p. 7).

todos lo entiendan. Ya habrá Vmd. palpado que no todos los que se llaman theólogos, aunque traigan anillo, penetran, calan el latín. Lo que se explica en lengua extraña, spre. se entiende menos que lo que se dice en lengua nativa.

El joven que estudie theología, como Vmd. denota haber estudiado, y expone en su disertación, desde luego podrá decir "super senex intellexi", porque esta preferencia está concedida al que escudriña y maneja la Sagrada Escritura y los Stos. PP.

El pobre bolsillo, o por mejor decir, según el lenguaje preceptivo de los sagrados cánones, el bolsillo de los pobres, que Dios ha depositado en el arcediano, tiene sus ensanches, cuando se trata de premiar de algún modo jóvenes literatos.

A imitación de las hormigas que son muy estrechas de vientre y cintura, estoy muy dispuesto a restringir todo gasto, y aun a comer poco, siempre que esto pueda conducir, a que Vmd. y otros jóvenes ingeniosos sean theólogos consumados, sin ollín alguno de theología espinosa y enmarañada, que con los sólidos fundamentos impugna Vmd., a quien deseo toda felicidad.

Valladolid de Michoacán y octubre de 1784.

*Joseph Pérez Calama*¹⁴

Vemos en la selección de citas, el compromiso práctico de Pérez Calama con la renovación de la teología. Actitud filosófica en la cual la erudición y la formación académica van ligadas al modo de vida enfocado a que los individuos cumplan con los más altos ideales éticos. Hasta aquí, vemos que las propuestas hechas por Pérez Calama y por Hidalgo son reformadoras, porque desafían lo establecido y se proclaman políticamente por el cambio de modelo no sólo de método de estudio, sino para la dirección del espíritu que impacta en el cambio de forma de vida.

En este contexto vemos que Hidalgo, en su *Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica*, no sólo plantea una teoría pedagógica, sino una teoría político-pedagógica construida desde el método de la argumentación. Es una apología del método positivo aplicado a todos los ámbitos del conocimiento, comenzando por lo más elevado que es la teología. Método que sirve de catalizador para el entendimiento; método liberador de la ceguera y el adormecimiento que prevalece en las aulas provocado por el método de la teología especulativa y decadente. La renovación del método teológico es para Hidalgo la recuperación de la *apologética* por encima del *ergotismo*, y

¹⁴ José María de la Fuente, *Hidalgo íntimo*. Pról. de Luis González Obregón. Guanajuato, Gobierno del Estado de Guanajuato, 2003.

un alejamiento de lo tomista para retornar a lo mejor de la patrística, bajo un método riguroso:

Es una perversa obstinación, decía Tulio, mantenerse con bellotas después de descubiertas las frutas [...] ¿estarse los teólogos entretenidos en la discusión de unas cuestiones secas, inútiles y que jamás pueden saciar el entendimiento [...] después de descubiertas unas frutas tan deliciosas como las que se nos han franqueado del siglo pasado a esta parte? [...] La teología, que estaba enteramente obscurecida y reducida a una dialéctica contenciosa, ha comenzado a brillar nuevamente [...] en las más célebres universidades del orbe se halla ya la teología verdadera en pacífica posesión [...] se ha introducido un nuevo modo de tratar las cuestiones, metódico sí, pero con arreglo a las Sagradas Letras, a la tradición y a la doctrina de los Padres, amenizándolas con la historia y adornándolas con todo género de erudición.¹⁵

Para Hidalgo, en el terreno del entendimiento no hay exclusión de partes, pues trabaja con el método dialéctico-argumentativo hasta encontrar síntesis, “con arreglo a las Sagradas Escrituras”, lo cual le lleva a plantear la inclusión de lo mejor de ambos métodos con lo que nos muestra claramente el sesgo *filosófico electivo*, influencia segura de Gamarra y de Verney.¹⁶ “Este común consentimiento de los hombres más sabios me ha persuadido enteramente que el verdadero método de estudiar teología es juntar la escolástica con la positiva”.¹⁷ De ello podemos entender que su inclinación al método positivo no pretende descartar la escolástica, sino que conservará lo mejor de ambas.

Respecto a la teología positiva, Hidalgo no duda, su defensa es breve y sus argumentos son acerca del progreso y la actualidad del método, por tratarse de un pensamiento riguroso. En cambio, sobre “la escolástica”, hay necesidad de argumentar ampliamente, para lo cual toma en cuenta las palabras de Verney, quien separa el concepto de escolástica en dos significados: primero el que es posible unir a la positiva, por ser metódico y capaz de encontrar y sostener verdades (se refiere al método dialéctico) y, el segundo, la especulativa

¹⁵ M. Hidalgo, “Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica”, en *op. cit.*, pp. 165-166.

¹⁶ Rasgo representativo de la ilustración criolla mexicana de su tiempo, lo cual demuestra la gran influencia que tuvo en México la introducción a la filosofía moderna de Gamarra con sus “Elementos”, los cuales se basan en su totalidad en *la filosofía electiva* propuesta por los eclécticos portugueses en el siglo XVIII: Almeida, Monteiro y, principalmente, Verney (el Barbadiño).

¹⁷ M. Hidalgo, “Disertación sobre el verdadero método de estudiar teología escolástica”, en *op. cit.*, p. 166.

decadente, entrampada en el problema histórico de las formas sustanciales y accidentales de los peripatéticos:

Gastaría yo el tiempo inútilmente si me ocupara ahora en persuadir que se debe estudiar la teología escolástica [...] sólo expondré el significado de este nombre *escolástica*, y diré en qué sentido la aprueban los hombres de juicio y de qué modo puede ser útil a la Iglesia [...] Dos sentidos tienen estas palabras: *teología escolástica*, dice el abate Verney [...]: “El primero es: teología metódica acomodada al uso de la escuela, con argumentos y respuestas por el modo dialéctico” [...] Este modo metódico, o teología escolástica, que aprueba el Barbadiño, aprueban también el Ilmo. Melchor Cano, P. Anetto, Petavio, Habbert, Tournelli, Medina, Berti y Graveson [...] “Otro sentido es: teología fundada en las opiniones de Aristóteles, digo, de las formas sustanciales y accidentales, introduciendo mil cuestiones de posibles inútiles [...] empleando todo el tiempo en sofismas y metafísicas. Ésta es la escolástica común, y en este sentido es totalmente distinta de la positiva, y todos los mejores teólogos la condenan [...]”¹⁸

Más adelante su disertación denota la influencia de Pérez Calama, cuando afirma que la enseñanza de la teología debe ir acompañada y “amenizada con la historia y adornándola con todo género de erudición” y, aunque no la transcribo en su totalidad, una parte de su argumentación es una verdadera muestra de la erudición de Hidalgo sobre la historia de la escolástica, a través de ella señala cronológicamente los momentos en que ésta se desvía y comienza a abusar de las formas aristotélicas para volverse especulativa. Utiliza la historia de la escolástica para delimitar lo que de ella es inútil:

Pero todos estos castigos y censuras no bastaron a reprimir el abuso de filosofar en las cosas divinas según los principios aristotélicos y reducir nuestra fe a las frívolas reglas de su dialéctica [...]

Pero esto sucedería [...] antes que el señor santo Tomás repurgara al filósofo de sus errores y lo ilustrara con sus sabios comentarios [...] concordó sus doctrinas con nuestros dogmas, separó lo útil de lo pernicioso e hizo a la filosofía servir de esclava a la fe [...]

Ni tampoco pudo el señor santo Tomás cortar en lo sucesivo los abusos que de este género de estudios se originan.¹⁹

¹⁸ *Ibid.*, pp. 166-167.

¹⁹ *Ibid.*, pp. 167-168.

Como vemos, después de señalar los errores históricos de la escolástica, coloca a Tomás de Aquino como el pilar de la verdadera escolástica, por haber depurado la teología de los errores aristotélicos y por haber sido el primero en juntar la escolástica con la positiva: “fue nuestro angélico maestro el mayor escolástico; pero juntó a la escolástica la positiva, como se ve claramente en todas sus obras”.²⁰ Una vez aclarada su posición respecto a Tomás de Aquino, pasa a concretar sobre los planes de estudio transcribiendo las propuestas de Gerson para la Universidad de París:

1. Que no sean tratadas doctrinas inútiles sin fruto y solidez “ignoran lo necesario porque se dedicaron a aprender lo fútil” dijo Séneca.
 - a. Por ello se engañan a los estudiantes, pues piensan que son principalmente los teólogos quienes a tales cosas se dedican, con desprecio de la Biblia y de los doctores sagrados.
 - b. Por ellas son alterados los términos usados por los Santos Padres.
 - c. Por ellas los teólogos son la burla de otras facultades [...] se les tilda de fantásticos y se dice que no saben nada de la verdad sólida.
 - d. Por ellas se abren múltiples caminos al error [...]
2. Estas malas consecuencias que observó Gerson en el siglo XIV como propiedades de la doctrina aristotélica, las observaron los más grandes teólogos de los siglos posteriores, XVI, XVII y XVIII [...] Como dice el Ilmo. Melchor Cano [...] ¿por qué no nos hemos de conformar nosotros con el dictamen de los teólogos más sabios? Si nos dicen que la escolástica es una senda totalmente extraviada [...]²¹

Una vez que ha dicho lo que hay que evitar, expone su método paso por paso para conducir el estudio de la teología dentro del verdadero método de estudiar para ser útil a la Iglesia:

1. Recurrir a las Sagradas Escrituras y a la tradición, entendiendo por ella los Santos Padres,
2. Precisar en el sentido en que se usan las palabras para que éstas concuerden con la doctrina de la tradición,
3. Aprender historia eclesiástica con el afán de discernir claramente sobre lo que es y no es herejía,
4. Aplicar la cronología y la geografía (los dos ojos de la historia) para lograr una ubicación espacio temporal y,

²⁰ *Ibid.*, p. 170.

²¹ *Ibid.*, pp. 169-170.

5. Por último, el estudio y uso de la crítica en cuya ausencia se ocasionan los mayores problemas.

Es interesante observar que el método va de lo general a lo particular, lo más general es: consultar las fuentes en las Sagradas Escrituras y los Santos Padres. En segundo lugar la conceptualización de los términos con los que interpretamos las Escrituras para no caer en equívocos, acotando que debe mantenerse una concordancia con la doctrina y la tradición; en este segundo punto, en torno al manejo y comprensión del lenguaje, Hidalgo afirma que el problema de origen es el desconocimiento de lo que propiamente es la teología, y que si se comprendiera lo que ésta es, no se repetirían los errores de la historia. Concluye que si se conociera bien lo que ésta significa, se optaría por la positiva: “sólo se necesita saber lo que es teología para conocer que se debe estudiar la positiva y que sin ella ninguno puede ser teólogo. Que no hay otro medio para adquirirla sino recurrir a la Escritura Sagrada y a la tradición”. Más adelante afirma que no basta leer la Biblia para conocer las verdades que nos ha revelado Dios, sino que es “necesario que el sentido de las palabras concuerden con la doctrina de los Santos Padres”. En el tercer punto destaca la importancia de la historia eclesíástica, pues es la que nos pone a la vista la memoria del pasado, “las leyes con que fundó [...] y las herejías que se han levantado contra ella”. En un cuarto punto enlaza el papel de la historia con la geografía (tiempo y espacio) para la comprensión de los textos, insiste en que la historia sin la cronología y la geografía quedaría ciega, ve estas facultades como los dos ojos de la historia. Por último, ya en menor extensión, habla de la crítica como la gran ausente en el estudio de la teología, considera que el mayor de los problemas metodológicos en los que se incurre es la ausencia de la crítica en el aprendizaje, con lo que nos confirma que para su tiempo la teología positiva es el método que despierta el criterio y la inteligencia entre los jóvenes para resolver los asuntos éticos que les plantean los retos de su presente.²² En ello va implícita la presencia del sujeto moderno,²³ el cual se maneja con criterios rigurosos que le conducen al estudio profundo sobre cualquier tema.

A manera de conclusiones podemos afirmar que la *Disertación* no es un tratado de teología, pues lleva como finalidad promover un cambio en el método de estudio de la teología, por lo tanto, se trata de un documento completamente filosófico. Es filosófico-político-pedagógico porque al ocuparse del *verdadero método para estudiar teología*, para servir a la Iglesia, sólo falta

²² Véase *ibid.*, pp. 171-173.

²³ Me refiero al sujeto del *cogito* cartesiano.

anexarle *y a la república*, ya que no puede desligarse el servicio educativo que los colegios prestan a la sociedad en general.

Se trata de un texto filosóficamente propositivo aunque no original, pues transcribe una didáctica de la teología basada en una teoría del conocimiento propuesta antes por Gerson y otros, es original en México porque propone cierto afrancesamiento de los programas de estudio con lo cual pone al Colegio de San Nicolás de Valladolid a la vanguardia de su tiempo.

Por último, creo que en éste breve análisis de los dos documentos, queda refutada desde su tiempo, la idea de que Hidalgo carecía de una sólida formación filosófica-teológica y cultural, lo cual nos lleva a concluir que hay en él una revolución ideológica previa a la revolución de Independencia.